Análisis de la crisis del atún rojo del Atlántico Este y Mediterráneo

Texto: **Dra. Ana Gordoa Ezquerra**
Consejo Superior de Investigaciones Cientificas (CSIC)
Centro de Estudios Avanzados de Blanes (CEAB)- Girona

El atún rojo del Atlántico Norte (*Thunnus thynnus)* se ha convertido en un tema de actualidad que merece ser tratado en profundidad ya que el mensaje que actualmente se transmite es que se encuentra en una situación de crisis debido a la sobrepesca. No obstante, para entender la situación actual es necesario conocer la complejidad de la evaluación, gestión y control de este recurso.
La complejidad de la gestión de un recurso viene en muchos casos originada por la naturaleza de la propia especie y las poblaciones que la componen. Una población con una amplia distribución, que abarca aguas territoriales de diferentes países y aguas internacionales, exige para su ordenación y gestión una comisión internacional y un compromiso de los diferentes estados que la componen. El atún rojo del Atlántico Norte representa un caso extremo de esta complejidad ya que se trata de una de las especies migradoras por excelencia, habitando desde aguas subtropicales hasta subpolares. La facultad de habitar áreas térmicamente tan diferentes se debe a la capacidad de regular su temperatura corporal que diferencia a los túnidos y especies del mismo grupo del resto de peces óseos. Además, el atún rojo es uno de los peces óseos de mayor tamaño pudiendo alcanzar hasta los 3 metros de longitud y más de 600 kg de peso y aunque es una especie pelágica, es decir de superficie, realiza inmersiones hasta los 1.000 m de profundidad. Estas particularidades han provocado una intensa investigación tanto en su fisiología como en el ámbito evolutivo.
En el Mediterráneo las migraciones del atún son conocidas y aprovechadas desde hace miles de años. Están reflejadas en textos de Aristóteles, y en los relatos de Plinio se cuentan las dificultades para la navegación que el atún provocaba a la flota de Alejandro Magno. Quizás este relato también indique que la exageración no es una patología exclusiva de nuestro tiempo.
Lo cierto es, que ya en la época de los fenicios se desarrollaron las primeras almadrabas para la pesca de atún, basadas en el mismo principio que las actuales, un arte de trampa que intercepta el paso de los atunes en su ruta migratoria. Griegos y romanos extendieron este procedimiento de pesca y construyeron torres de avistamiento a lo largo de todo el Mediterráneo y también se

llegaron a establecer poblaciones costeras para la pesca, conservación y comercialización del atún. En definitiva, el atún y su pesca es parte del patrimonio cultural del Mediterráneo y también parte fundamental de su dieta desde hace miles de años.

La distribución geográfica del atún rojo no limita su pesca al Mediterráneo y por ello se le conoce como atún rojo del Atlántico Norte, extendiéndose al este y oeste del atlántico desde zonas cálidas como el golfo de Méjico hasta zonas frías como Groenlandia y Noruega. La Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (ICCAT), organización pesquera intergubernamental responsable de la

Los niveles de explotación del atún han aumentado debido a la demanda y el precio de esta especie en el mercado japonés. Esto ha originado el desarrollo de pesquerías con gran poder de captura, como la pesca de cerco, con un tamaño de flota en el Mediterráneo con un poder total de pesca muy por encima de la capacidad de producción del recurso

conservación de esta especie y otras afines, ha considerado esta distribución y establecido la existencia de dos poblaciones en el Atlántico Norte, separadas imaginariamente por el meridiano 45º.

Los fundamentos de esta separación se sustentan en dos zonas de reproducción distintas: Golfo de Méjico y Mediterráneo y también por las diferencias existentes en la edad y talla de primera reproducción. No obstante, hasta que no se han introducido nuevas técnicas en la investigación, existían dudas en el grado de intercambio poblacional. Las actuales técnicas, como el marcado electrónico de ejemplares que permite localizarlos durante su recorrido o marcadores químicos que permiten conocer la procedencia geográfica de las primeras fases de vida o el análisis con marcadores genéticos que permite discernir si existen diferencias genéticas entre poblaciones, han permitido corroborar la existencia diferenciada de las dos poblaciones. Sin embargo, ambas poblaciones realizan migraciones transoceánicas y comparten amplias áreas en zonas productivas donde se alimentan, segregándose en las zonas de reproducción. La región mediterránea es la zona de reproducción exclusiva de la población del Atlántico este, y el golfo de Méjico representa la del oeste. Por lo tanto, los nombres que reciben estas poblaciones sólo se justifican por sus zonas de reproducción ya que las dos poblaciones se encuentran en ambas regiones del Atlántico.

La distribución espacial de estas poblaciones abarca aguas territoriales de decenas de países. Solamente en el Mediterráneo este recurso es compartido por 21 Estados, factor que dificulta desde la recogida de estadísticas de captura necesaria para su evaluación hasta el control necesario para el cumplimiento de las medidas de conservación establecidas. Además, la ordenación afronta otra dificultad añadida ya que la pesca que se realice en una u otra región del Atlántico afectará a una de las poblaciones exclusivamente o a ambas.

Síntomas de alarma

La situación del atún rojo ya empezó a dar síntomas de alarma hace décadas, a finales de los sesenta, con la desaparición de las pesquerías noruegas y del mar del norte dirigidas a lo que se conoce como atún gigante, reproductores de gran tamaño, y también con el posterior declive en las capturas de gigante en las costas americanas. Sin ir tan lejos, a lo largo del Mediterráneo español existían numerosas almadrabas, muchas de ellas de preadultos, que han desaparecido en la segunda mitad del siglo XX y de las que sólo nos queda el recuerdo de su nombre en algunas playas.

Los niveles de explotación del atún han aumentado debido a la demanda y el precio de esta especie en el mercado japonés. Esto ha originado el desarrollo de pesquerías con gran poder de captura, como la pesca de cerco, con un tamaño de flota en el Mediterráneo con un poder total de pesca muy por encima de la capacidad de producción del recurso.

Los atunes grandes, que son los comercialmente valorados en el Mediterráneo, son accesibles al cerco solamente durante los 3 meses del periodo reproductor y ésta es la razón por la que hasta hace pocos años la flota tampoco encontraba unos beneficios económicos satisfactorios. La oferta en el mercado de una gran cantidad de atún en un periodo tan corto permitía al mercado japonés controlar y abaratar su precio.

Con el fin de poder aumentar y regular la oferta y también el precio en el mercado se empezaron a

desarrollar granjas de engorde en el Mediterráneo, donde se introducían las capturas en vivo y se sacrificaban gradualmente. La rentabilidad fue inmediata y produjo un desarrollo masivo de granjas en los últimos años, con una gran expansión en la ribera sur del Mediterráneo.
ICCAT, ante la situación de sobreexplotación de este recurso, implementó en 2007 un plan de recuperación que incorporaba nuevas medidas

en el Mediterráneo junto con una reducción de cuota (captura anual permitida). Se establece un aumento de la talla mínima de 10 a 30 kg, es decir, se prohíbe la pesca de la población juvenil. Los efectos de esta última medida deberían notarse el próximo año ya que son cientos de miles de juveniles que los cerqueros han dejado de pescar. Esta flota se dirigía a juveniles fuera del periodo reproductor.

El descenso de las capturas totales en el caladero balear no se puede atribuir a un descenso de biomasa sino a una disminución de la flota sobre el caladero

No obstante, en el Adriático se continúa permitiendo la captura de juveniles con arte de cerco con fines de engorde. Sobra decir que esta excepción no se basa en fundamentos científicos y se visualiza la punta del iceberg de intereses y dificultades a la que se enfrenta la gestión eficaz de este recurso.

Una segunda medida del plan de recuperación fue la ampliación de la veda para el cerco durante el periodo reproductor, limitando su pesca a los meses de mayo y junio.

La medida de aumentar la protección sobre los reproductores es sin duda necesaria aunque las fechas establecidas producen un desequilibrio regional debido a que la reproducción no es simultánea en ambas regiones; en la región oriental se produce entre mayo y junio y en la región occidental entre junio y julio. En consecuencia, se permite la pesca durante el 100% de la reproducción en el Mediterráneo oriental y durante el 50% en el Mediterráneo occidental.

Sería deseable que ambas regiones recibieran el mismo trato ya que, aunque la actual veda protege a la población reproductora occidental produce un claro desequilibrio regional a favor de las flotas mediterráneas orientales y a las flotas que no tienen dependencia geográfica en la descarga de su captura. Sin duda, este desequilibrio ha favorecido el desarrollo de instalaciones de granjas de engorde en la ribera sur y este del Mediterráneo donde además la aplicación de las medidas de control es muy deficiente. Este desequilibrio también favorece largos desplazamientos de la flota, minimizando la ecoeficiencia de la actividad pesquera.

En definitiva, la zona de reproducción del mediterráneo occidental, conocido como Caladero Balear, está en la actualidad temporalmente protegida. Actuando en consecuencia, un aumento de protección sobre el stock debería incorporar el mismo nivel de protección en las otras áreas de reproducción del Mediterráneo.

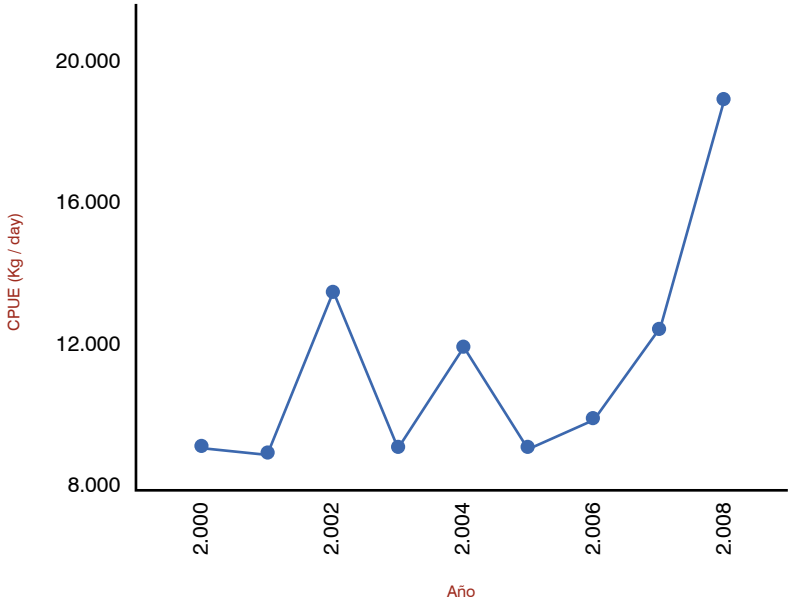
Congreso de UICN

Ante la actual situación del atún rojo, en el Congreso de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), recientemente celebrado en Barcelona, se aprobó una resolución sobre un plan de recuperación para implementar en el periodo 2009-2012 (CGR4. MOT038-Rev1). La propuesta inicial de UICN se fundamenta en: la sobrecapacidad de la flota de cerco en el Mediterráneo, las capturas ilegales que se estiman superiores a la cuota permitida, el 80% de descenso en las capturas de las almadrabas entre el 2000 y 2006, el descenso de las capturas en Baleares hasta un 85% en el mismo periodo, el declive observado en la población reproductora, y la imposibilidad de obtener el origen de las capturas y su control debido al incremento de las granjas de engorde. El plan propone a ICCAT, hasta que haya un control adecuado sobre la actividad, reducir el periodo permitido de capturas, un plan de reducción de flota y también solicita la protección de las áreas de reproducción del atún rojo (Baleares, Mediterráneo Central y Oriental o Mar de Levante) durante el periodo reproductivo.

Algunos de los fundamentos contemplados por la UICN son absolutamente ciertos, entre ellos la sobrecapacidad de flota. En base a las estimaciones de ICCAT la flota de cerco del Mediterráneo se estima en 351 barcos (ICCAT REPORT 2008-2009), donde la flota española con sus 6 barcos representa el 1,7% del total de cerqueros. La deficiente información de capturas es otro factor real que no permite una correcta evaluación a pesar de los esfuerzos realizados por el comité científico de ICCAT. También es cierto que el incumplimiento de la cuota anula la efectividad de la misma.

Por el contrario, otros fundamentos son distorsionados o erróneos. El porcentaje de

descenso de las almadrabas españolas en el periodo 2000-2006, en base a la información disponible en la Secretaria General del Mar, no es tan acusado como el declarado por la UICN, situándose en el 61%.
Es también ilustrativo señalar que los índices de abundancia basados en las capturas de las almadrabas y de los palangreros japoneses en esta región han ido aumentando desde 2003.



Estimación de Captura Diaria por Barco de Cerco en el Caladero Balear

El fundamento de partida de UICN sobre la situación del Caladero Balear es equivocado, y además obvia el nivel de protección actual del caladero y no contempla un aumento de protección en otras zonas de reproducción para alcanzar un equilibrio regional. El error radica en inferir la situación del caladero basándose en el total de capturas de esta región ya que la captura depende del número de barcos que pesque en la zona. Así, un descenso del 85% en las capturas no implica que haya un descenso de biomasa en el recurso.
Un indicador del descenso de la biomasa es la captura diaria de los barcos, que se estima por el cociente entre la captura total y los días de mar invertidos. Si se dispusiera de esta información en las diferentes áreas de reproducción se podría evaluar y comparar el estado del recurso en cada una de ellas. La realidad es que el origen de las capturas de los barcos tampoco se suele informar y por lo tanto este indicador es difícil de estimar. No obstante una estimación realizada con los datos del 2000 al 2007, de 2 de los 6 cerqueros españoles que pescan sólo en Baleares, no muestra un descenso del recurso en el Caladero Balear. Por el contrario, indica una estabilidad en los últimos años con un fuerte aumento durante el 2008. Estos resultados muestran una tendencia similar a los índices de almadrabas y palangreros japoneses que actúan sobre la misma población.

El grave problema del atún rojo radica en la indolencia de algunos Estados, tanto en las medidas de control como en la adquisición de estadísticas, que permiten así la supervivencia económica de una flota sobredimensionada

El hecho de que haya una estabilidad y un cierto repunte no significa que la situación sea buena, en relación a décadas anteriores, pero pone en evidencia que el descenso de las capturas totales en el caladero balear no se puede atribuir a un descenso de biomasa. Por lo tanto el descenso, es sin duda, debido a una disminución de la flota sobre el caladero. Esta reducción se debe al desplazamiento de buques sobre otras áreas, tanto de pesca como de descarga, como la ribera sur donde las medidas de control como ya se ha comentado son casi inexistentes.

La creación de un santuario en Baleares no está justificada por estos resultados. Además, esta medida afectaría de manera irreversible a la flota de cerco española dependiente geográficamente de instalaciones en nuestro litoral y produciría un mayor hacinamiento de flota en áreas poco controladas. Recordemos que la flota de cerco española representa sólo el 1,7% de los cerqueros que actúan en el Mediterráneo y que llevan a bordo un observador de la administración pesquera española al igual que las granjas que se encuentran en territorio español. Un aumento en el nivel de protección de los reproductores debería implementar el nivel de protección vigente en baleares a las otras áreas reproductoras.

Ante la situación y la necesidad de conservación del atún rojo deberíamos cuestionar algunos aspectos:

- ¿Por qué no se propone una reducción de la pesca en el periodo reproductor, similar a la actual en Baleares, en otras regiones?
- ¿Por qué se permite en determinadas áreas del Mediterráneo, como en el Adriático la pesca de juveniles con arte de cerco?

Es también sorprendente cómo se pone en duda la idoneidad de la cuota anual establecida por ICCAT, ya que está claro que nunca se ha cumplido y por lo tanto resulta imposible evaluarla.

- ¿De qué sirve establecer una cuota de 29.000 toneladas si se estima que la captura real está por encima de las 50.000?
- ¿De que sirve reducir la cuota a 15.000 toneladas si se continuará con el incumplimiento de la misma y sólo afectará a la reducción de capturas de los barcos que están sometidos a control por sus respectivos países?
- ¿Por qué no hay observadores en toda la flota como ocurre en la flota española?
- ¿Por qué no hay observadores en todas las granjas de engorde?

En definitiva el grav e problema del atún rojo radica en la indolencia de algunos Estados, tanto en las medidas de control como en la adquisición de estadísticas, que así permiten la supervivencia económica de una flota sobredimensionada, con descargas en granjas sin control y donde por diferentes procedimientos se blanquean sistemáticamente toneladas de cuota.

Por el contrario, las granjas controladas, al ser centros de descarga, podrían tener un papel positivo ya que podrían recoger la información de los buques y zonas de pesca y permitir la estimación de verdaderos índices de abundancia.

Por otro lado, las granjas pueden convertirse en plataformas de investigación para la acuicultura de esta especie en el Mediterráneo, realidad ya efectiva y en desarrollo en Japón. En la campaña de pesca del 2008 se ha observado la reproducción del atún en las jaulas de transporte, a lo largo de todo el recorrido, desde la zona de pesca de Baleares hasta las instalaciones de engorde. Estos resultados muestran que en las instalaciones de engorde podría continuar la reproducción y convertirse en plataformas de investigación viables.

En resumen, la conservación del atún rojo y la sostenibilidad de sus pesquerías exigen el compromiso real de todos los actores que intervienen en el proceso, desde el sector pesquero hasta el de engorde y de comercialización y las administraciones de los Estados que han de cumplir y hacer cumplir las medidas establecidas por ICCAT. **a**